

Curso de Formación Continua en Salud Mental y Psicoanálisis en el Área de Adultos y Niños. Consultorios Externos de Salud Mental . Htal. P. Piñero, Caba, 2018.

# Locura y Cuerpo.

SILVANA LORENA VILCHEZ.

Cita:

SILVANA LORENA VILCHEZ (2018). *Locura y Cuerpo. Curso de Formación Continua en Salud Mental y Psicoanálisis en el Área de Adultos y Niños. Consultorios Externos de Salud Mental . Htal. P. Piñero, Caba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lic.silvana.vilchez/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prt9/Vn5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Trabajo: "LOCURA Y CUERPO"**

**POR SILVANA VILCHEZ (\*)**

A lo largo de dicho recorrido intentaré articular, sobre los modos posibles de intervención en ciertos casos, la cuestión del analista y su función. Esa puesta en juego de un acto de palabra que abre capacidad de resonancia puesto que hacer que algo resuene es también un modo de pensar la interpretación en estos casos. Traspasar de algún modo las cuestiones nosográficas y diagnósticas, puede enseñarnos algo más, no tanto acerca de la psicopatología sino más bien de la posición del analista. En este sentido pensaremos con algunos casos clínicos ese grupo de problemas clínicos donde encontramos no sólo los fenómenos psicósomáticos, sino también las adicciones, los actings y las llamadas locuras. Cuadros clínicos en los que la asociación libre aparece impedida. Sujetos que, al decir de Haydee Heinrich (1997), no llegan a la consulta representados por un síntoma y articulando una pregunta en relación a él. Se trata de sujetos en los que se manifiesta un discurso a partir del cual podría considerárselos como neuróticos, pero, sin embargo, su cuerpo y sus actos se presentan de un modo particular.

Sobre esta línea intentaré trabajar, abriendo al modo de un tiempo de comprender la pregunta por esos fenómenos donde la interpretación analítica no llega, poniendo en cuestión aun el establecimiento de la transferencia, transferencia que al decir de Silvia Amigo "no cesa de no instaurarse" (Amigo, S. 1999, p. 253), no debiéndose esto a una falla del lado del analista sino a ciertas cuestiones relacionadas con la posición del Sujeto en y para con el Otro.

(\*) Trabajo presentado en la Clase del 25/06/2018

"¿Qué le hace el Psicoanálisis al cuerpo?" ...

La medicina y el psicoanálisis no tratan el mismo cuerpo, para la medicina el cuerpo es equivalente al organismo, para el psicoanálisis el cuerpo no se confunde con el organismo, el cuerpo es el resultado del encuentro entre La lengua y el viviente. El cuerpo, en el psicoanálisis, está articulado al sujeto, lo que da el cuerpo es el hecho de hablar, de ahí la invención por parte de Lacan del término "parlêtre" (ser hablante). La clínica nos muestra lo fallido que puede ser este encuentro y nos interpela sobre cómo intervenir. En este sentido, sabemos que la teoría, cualquiera que sea, puede operar, o no, como una ficción "eficaz" pero aun así "esto no depende de la teoría misma, depende de cómo actúe el analista y desde dónde lo haga. Lo que funda este acto, dirá Lacan, está ligado a la función del deseo del analista, y esto es lo que hace la diferencia. Casi al modo del poeta cuando forja en su acto la poesía sabiendo hacer con lo imposible de soportar. Escribir, no trata de otra cosa que producir un vacío...para alojarse finalmente y dolorosamente en él, afirma la escritora Josefina Licitra. Un hacer el cuerpo del poema con el propio cuerpo decía Pizarnik o "*...Cuerpo, compañero...No puedo no querer la sombra que tenemos. No apresar con ella el resplandor de un verso*" en la pluma de Marguerite (Yourcenar, 1922) frente a la tumba de Adriano. Intentos de decir lo imposible de decir. Afán en el que está contenido algo del orden del acto analítico como decía Lacan.

Dejémonos conducir entonces, un instante más, por los senderos que abre la poesía en esta oscuridad...

***"Cuerpo llevando el alma, siempre vanamente. Vuelvo a pensar en ti y te vuelvo a olvidar..."*** (Yourcenar, poema "Hospescomesque, 1922)

La paciente se presenta envuelta en un remolino vertiginoso que precipita hacia el vacío o que se desata cuando colapsa imperando la emergencia del cuerpo, cuerpo que se desarma y desborda toda posibilidad de anclaje en el fantasma. Esa frase: "sola por el vacío que sentía" no puede anclarse en una trama que sirva al intercambio de las significaciones. En su lugar surge una imagen fragmentaria, un agujero imposible de tragar. Cada una de sus ausencias a la sesión parecía dar cuenta de un cuerpo que colapsaba en sucesivas afecciones. En el Seminario XI, en 1964, Lacan aborda estos fenómenos desde el punto de vista del significante, tomando la holofrase como modelo.

En este sentido podríamos ubicar el “solaporelvacioquesentia” como un término donde el significante se presenta “pegado”, sin valor simbólico y se convierte en imaginario perdiendo su propiedad fundamental: la de separar el cuerpo del goce. En la Conferencia de Ginebra sobre el Síntoma, Lacan dirá que este fenómeno fija un goce específico. Cabe interrogarnos aquí en cuanto a la maniobra del analista que toma la escritura del mensaje de texto de la paciente: “no voy me duele el estómago” y la relanza, casi insensatamente, en uno nuevo mensaje con la oferta de un escucha allí, provocando que la paciente despliegue el relato de ese acto por primera vez, en el que se pudo efectuar una puntuación que resonó en el cuerpo de A provocando angustia y conmoción, si acaso no haya sido un modo o un intento de cifrar algo de ese goce específico, real, que supondría en su horizonte un cambio de escritura.

*“Corazón infinito... Boca que busca... Mares de navegar... Trigo y vino ritual... Refugio de dulzura... Tierra que se despliega... Aire que me llenas de espacio y de equilibrio... Nervios por donde viaja el cóncavo delirio...”*(Yourcenar, poema “Hospescomesque, 1922) Como se hace un cuerpo?.Que es lo que le da unidad?O...¿Quién soy yo para el goce del otro?

Así como Pizarnik buscaba hacerse un cuerpo al escribir , encontramos en Yourcenar una escritura que intenta inscribir la muerte recurriendo a esa vana consistencia que llama cuerpo pero que sin cuya sombra no podría apresarse el resplandor de un verso.

El cuerpo es un lugar de escritura *“Tierra que se despliega...”*, superficie de estímulo, inscripción, dirá Lacan, en el Seminario La Angustia. Así la inscripción del significante en el cuerpo implica un corte que construye la superficie, que le otorga unidad. En ese encuentro entre palabras y cuerpo algo se esboza. En ese cruce se constituye el Sujeto. Algo del sonido de la lengua se va haciendo cuerpo y algo que se pierde de esa sonoridad universal es suplantado por la sonoridad de la lengua materna. Inscripción en lo simbólico que posibilita al sujeto la pregunta ¿Quién soy yo para el goce del otro?.

Pero ¿Qué pasa con un significante que siendo percibido, no se torna en una inscripción significativa? Es un pasaje al acto al cuerpo (Hilzerman, 2002).El cuerpo pierde la estructura libidinal que lo mantiene como cuerpo, extrayendo un órgano que lo enloquece. J. Lacan dirá “hay inducción del significante sin afanisis del sujeto”. No hay

escansión, no hay tiempo y no hay sujeto solo hay significantes congelados. El cuerpo no queda cifrado como representación.

Podemos decir entonces que estas fallas en la constitución subjetiva incluyen tanto lo psicossomático como sus actings?. Ambos fenómenos padece (A), quien actúa sin pensar y sin enigma.

Pero esas marcas que no pasan por el sentido sin embargo pueden ser evocadas por algo que las haga resonar. Algo resuena en la paciente cuando es convocada a hablar por la vía de su afección. Sabemos que para que haya equivoco tiene que haber un texto, un decir. La analista equivoca ese "mal-estar de su estómago", lee allí algo más. Y la paciente responde, y no lo hace solo con su presencia sino también con su decir.

Podemos ubicar aquí en el actin gout de la paciente un acto que se dirige al Otro, que conecta con el deseo del Otro y al hacerlo, ¿acaso no introduce un intervalo entre los significantes pegados, deshaciendo de algún modo lo que había soldado en aquella frase extraña "solaporelvacioquesentía"?.

"El psicoanálisis trata el síntoma e indirectamente puede surgir la oportunidad de que a través de un medio indirecto, en este caso un actingout, pueda cernir un goce específico".

La lectura analítica si apela a la noción de inconsciente supone como dice Lacan en el Seminario Encore darle siempre una lectura diferente de lo que significa. Es un trabajo del analista hacer una creación que instaure un corte que distancie la cosa (das ding) y la eleve a su dignidad.(Fuentes, A. 2012)

**Momento de concluir.** Ecos del decir o qué del encuentro con un analista...

*"Mirada interrumpida en el vasto universo. Cuerpo, compañero, juntos nos moriremos. No puedo no querer la sombra que tenemos, No apresar con ella el resplandor de un verso"...."(Yourcenar, poema "Hospescomesque, 1922)*

Cómo apresar el resplandor de un verso? Pues no sin soportar la sombra que tenemos, dice la poeta. Algo de la función del analista apunta a poner esto en juego. Reinstalar la función del equivoco, es decir, el orden de la enunciación, que algo que se diga, lleve marcas...Decíamos al inicio que algo resuene es un modo de pensar la interpretación, la lectura que hace allí la analista orada de algún modo, abre capacidad de resonancia. La puntuación tocó su cuerpo, la con-movió, se angustió por primera vez. Frente al corte

que ejerce la angustia, quedó abierto el paso para lo inesperado. Actuar, según afirma Lacan (1962- 1963) “es operar una transferencia de angustia”, ¿Podemos entonces aventurarnos a decir que dicha maniobra del analista constituye un acto de otro orden que con su efecto significante, con su “corte estructurante intenta conducir al sujeto a reaparecer (...) como otro, irreversiblemente modificado?”.

“El analista, presente en lo que dice, suscita un objeto que rescata al sujeto del desamparo ante el goce del Otro; el objeto - en función de semblante de objeto a - es mediación entre el sujeto y el Otro. Por eso no basta con la eficacia de lo simbólico, sino que esta requiere de un vehículo imaginario que haga puente con lo real de ese goce sin bordes”. (Leibson, 2009)

La lectura analítica si apela a la noción de Inconsciente, como dice Lacan en el Seminario Encore, supone a lo que se enuncia como significante darle una lectura diferente de lo que significa. Si de algo trata la pérdida del sentido no es justamente el hecho de descartarlo sino más bien erosionarlo, equivocarlo. Porque hubo un texto algo se pudo equivocar. Poner en juego algo del orden significante implica suponer un Sujeto allí donde en principio está en potencia. Así y como momento de concluir volvemos al inicio: la teoría, cualquiera que sea, puede operar, o no, como una ficción "eficaz". Esto no depende de la teoría misma. Depende de cómo actúe el analista y desde dónde lo haga. “Lo que funda este acto está ligado a la función del deseo del analista, y es esto lo que hace la diferencia entre la cura shamánica y el tratamiento posible psicoanalítico. Porque el deseo del analista supone una ética, que es la que Melanie Klein enuncia: dirigirse al inconsciente, no educar”.

#### **Hospescomesque**

(huésped y compañera de mi cuerpo)

Cuerpo llevando el alma, siempre vanamente

Vuelvo a pensar en ti y te vuelvo a olvidar;

Corazón infinito en el cáliz naciente;

Boca que busca el nuevo verbo de besar.

Mares de navegar, fuentes para beber;

Trigo y vino ritual en la mesa mezclados;

Refugio de dulzura el vago adormecer;

Tierra que se despliega en los pasos alados.

Aire que me llenas de espacio y de equilibrio;  
Nervios por donde viaja el cóncavo delirio;  
Mirada interrumpida en el vasto universo.  
Cuerpo, compañero, juntos nos moriremos.  
No puedo no querer la sombra que tenemos,  
No apresar con ella el resplandor de un verso.  
(Marguerite Yourcenar.)

## **BIBLIOGRAFIA**

- Amigo, S. (1999). Clínica de los fracasos del fantasma. StaFé. Homo Sapiens Ediciones, 2001
- Fuentes, Araceli. El fenómeno psicossomático, entre la medicina y el psicoanálisis. Texto expuesto en el Coloquio Medicina y Psicoanálisis, en Clermont-Ferrand, 2012)
- Heinrich, Haydée. Borders de la neurosis. Ed.Homo Sapiens.1997.
- Hilzerman, Ana Beatriz. "Problemática del pasaje al acto al cuerpo". Circulo Psicoanalítico Freudiano. 2012
- Lacan, J. Seminario XI "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". 1964
- Lacan, J. Seminario "La Angustia", 1962-1963
- Lacan, J. Seminario Encore "Aun", 1972-1973
- Lacan, Jacques, "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en Intervenciones y textos 2, Manantial, Buenos Aires, 1989.
- Leibson, L., "El cuerpo ficcional", capítulo del libro "¿Qué cura el psicoanálisis?", Ed. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. 1999.
- Leibson, L. El cuerpo en/del psicoanálisis. 2009.
- Licitra; Josefina. "U silencio propio".  
<http://laagenda.buenosaires.gob.ar/post/144915353945/un-silencio-propio>
- Muñoz, P. (2011). Las locuras según Lacan: Consecuencias clínicas,éticas y psicopatológicas. Buenos Aires: Letra Viva.
- Yourcenar, Marguerite. Colección Poemas. Los Dioses no han muerto 1922